

FELITO Díaz Valcárcel pertenece a la generación de escritores puertorriqueños que podríamos denominar "joven", si por dicho vocablo entendemos la generación que nace alrededor de la década del treinta y que se halla entrando en su madurez literaria en la década del sesenta. Sin lugar a dudas uno de nuestros más talentosos narradores, Díaz Valcárcel —conjuntamente con Pedro Juan Soto y aquellos cronológicamente mayores que él, como René Marqués y José Luis González— ha contribuido a dar una nueva orientación a la narrativa puertorriqueña tanto en lo que respecta al contenido como al estilo de ésta.

En lo que al contenido respecta, la obra de Díaz Valcárcel revela una preocupación que le aleja de lo costumbrista, de lo "criollista", y le interna en el mundo del arrabal urbano, de la guerra de Corea, de la pequeña burguesía puertorriqueña. Su temática —evidenciada en libros anteriores tales como *El Asedio* (1956), *Proceso en Diciembre* (1963) y ahora en *El hombre que trabajó el lunes* (*)— puede decirse que es una expresión de los cambios mismos operados en la sociedad puertorriqueña durante las últimas dos décadas. Leer a Díaz Valcárcel es equivalente a ver la sociedad puertorriqueña por su severo, equivale a penetrar hasta las profundidades de nuestro cuerpo social en la búsqueda de lo que otros han optado por callar sobre nuestra vida de pueblo. Su estilo mismo —tan sencillo del giro proletario de citara o de la frase banal y ocultadora de ahora— es muestra de la tónica vigorosa, novel, que sus palabras logran imprimir a aquello que él quiere expresar en su obra: un Puerto Rico que sufre y anhela, una patria traicionada y crucificada, un pueblo que derrama su sangre inútil en los campos de batalla de Corea o de Vietnam.

El hombre que trabajó el lunes es una obra compuesta de una larga narración preliminar, de la cual el libro toma su título, y cuatro cuentos más titulados: *La culpa, María, El asedio y Sol negro*. Excepto en el caso de *Sol negro* —donde el autor hace alarde una vez más de ese macabro sentido del humor que le conocimos en *El Asedio*— los demás cuentos que componen esta libro muestran una preocupación análoga: pretenden describirnos a la sociedad puertorriqueña vista desde perspectivas diversas: desde la perspectiva de un pequeño empleado de un almacén de provisiones de San Juan (*El hombre que trabajó el lunes*); desde la de una mujer proletaria de un pueblo pequeño cuyo amante se halla preso por motivos patrióticos (*María*); desde el punto de mira de un ex-soldado del ejército norteamericano cuya conciencia culpable por el asesinato de un campesino le conduce a la locura y al masoquismo; y desde la perspectiva de un alcalde de un pueblo pequeño del interior de la isla.

Por vía de Gustavo, protagonista de *El hombre que trabajó el lunes* el autor ha logrado intuir agudamente la pobreza y vaciedad, el sentimiento de impotencia y de encerramiento, que aqueja a nuestra pequeña burguesía urbana. Para este hombre que nada le sale bien un lunes —un lunes cualquiera— el mundo se circunscribe a la mujer, al hijo por venir, y al juego de dominó con sus compañeros de oficina.

MANUEL
MALDONADO
DENIS

Un narrador puertorriqueño

Sus peripecias nos hacen pensar en un tipo chaplinesco, en un anti-héroe carente cuyas propias limitaciones aborran nuestra simpatía por su triste suerte. Gustavo se sume en mutuos rayones en lo amañado, pero su ensimismamiento no nos deja una vida interior. De hecho su protesta es siempre irracional, emotiva, errática. Gustavo protesta intensamente pero acata la orden del jefe del almacén para que escriba la carta cobrándole a un deudor que se halla en graves aprietos económicos. Perder el trabajo le aterra. Por eso soporta a regañadientes las humillaciones de un jefe avaro. El almacén de provisiones —la necesidad económica— termina por tragarle su individualidad y por seguirle la protesta a flor de labios. Es la vida del pequeño empleado que todos conocemos y que termina su vida en el mismo lugar donde la comenzó: tras un escritorio en una oficina de alguna empresa o de algún negociado gubernamental. Cada lunes se repetirá la historia del anterior y así sucesivamente. Díaz Valcárcel ha logrado expresarnos con precisión y economía en el uso del lenguaje un día en la vida de un pequeño burgués puertorriqueño.

La culpa es una narración acerca de Vicente, un ex-soldado puertorriqueño de entre esos miles que han servido en el ejército norteamericano. Este es condecorado por su "ejemplar" conducta al matar a un compatriota que se internó en el campamento norteamericano en busca de madera sobrante para remediar su paupérrima situación económica. Su conciencia no le permite vivir tranquilo, ya que se halla continuamente perseguido por el asesinato que cometió impunemente. Su masoquismo y su enfermedad mental son acompañados por alucinaciones e imágenes que le retrotraen al hecho

del disparo fatal. En este cuento Díaz Valcárcel nos describe magistralmente el aburrido espectáculo de una parada de cuartel de julio en Puerto Rico. Por medio de su pluma agil nos es permitido ver:

"En el estrado, el general de carn amable y sonrosada, pulcramente enfundado en su uniforme, levanta un brazo y saluda como un boxeador que llega a su esquina. Alrededor suyo, dos docenas de funcionarios se inclinaban hacia él solemnemente. Un salvo gordinflón se abrió paso y dejó ante el oficial una jarra plateada con un vaso. Se oyó por los altoparlantes la voz marcial: «Thank you.»"

El *Hombre* cuatro de julio traducido al puertorriqueño queda desvariadamente descubierta por Díaz Valcárcel. Y es que el autor de estos cuentos nos está describiendo una sociedad que se niega a sí misma y, al hacerlo, se caricaturiza, se describe a sí misma. La *Culpa* logra comunicarnos —a través de la experiencia de uno que ha desperado contra los suyos mientras se halla al servicio de los opresores de su patria— todo lo que hay de grotesco, de esperpéntico, en la sociedad colonial que es Puerto Rico.

El *alcáide* es otro cuento en extremo revelador de la realidad puertorriqueña de nuestros días. Se trata del alcalde de un pequeño municipio cuya obra se ve obstaculizada por una ríea norteamericana. Lo vemos preso de un sistema que escapa a su control y que le hace recordar las promesas políticas del líder máximo. Su trágica respuesta —un escupitajo— a la norteamericana con que termina el cuento es la reacción ciega y avaraz estéril de los impotentes. La gran terrateniente no va a ser arrestrada por esos arrebatos que a nada conducen.

Al referirse a *Sol Negro* dice en el comienzo de estas líneas que el autor revelaba un "grotesco sentido del humor" en dicho cuento. Me explico. En este cuento sobre una barrida de negro Bernabé Quirindongo está obsesionado con el sonido del bombo. Busca iniciar en los cueros los sonidos que él capta en la naturaleza: el trueno, la lluvia, etc. Pero al llegar a la casa de su hermana con un niño, Bernabé es acallado. Su bombo se roto y silenciado por su madre cuando el niño enferma. Bernabé, obsesionado, desesperado, la emprende contra su sobrino tomando su cabeza como si fuera un bongo. Así termina el cuento. Lo patético alterna con lo gracioso. Este es un recurso de Díaz Valcárcel que lo conocíamos desde su cuento *El sapo en el espejo*, publicado en su libro *El Asedio*. Se trata de lograr el efecto mediante un final donde el personaje se ha deshumanizado, ensimismándose.

Por último tenemos a *María*. Este es un cuento sobre una mujer del pueblo que sostuvo amores con un nacionalista puertorriqueño. El autor contrasta el idealismo del amante preso que se revela en el recuerdo de María y el ambiente brutalizante, de vida paupérrima, que María se ve forzada a vivir. María ahora el amante ahora liberado y cree ver en su retorno un leve aliento de liberación.

Un narrador puertorriqueño [artículo] Manuel Maldonado Denis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maldonado-Denis, Manuel, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un narrador puertorriqueño [artículo] Manuel Maldonado Denis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile